

# CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

## LXXXIX ASAMBLEA PLENARIA

Bogotá, D.C., 5 al 9 de julio de 2010

### LA IGLESIA QUE DIOS QUIERE EN LA EVANGELIZACIÓN DE LO POLÍTICO

#### UNA MESA DE CUATRO PATAS

Veo el futuro de Colombia, un futuro de postconflicto, como una mesa de cuatro patas bien ajustada. Una mesa abierta a todos, incluyente y festiva; una mesa que favorece la comunión, el diálogo, el enriquecimiento mutuo, el mirarnos cara a cara y el compartir en plan de igualdad los exquisitos platos del menú.

Esta mesa debe estar construida, ante todo con cuatro patas muy sólidas. No me gustan las mesas de tres patas. Ha sido lamentable la cascada enorme de tintos que han perecido miserablemente en esas inestables mesas de tres, de dos o de una pata.

Estas cuatro patas muy sólidas son: La dignidad humana, el bien común, la subsidiariedad y la solidaridad<sup>1</sup>. ¿Alguna de estas cuatro patas colombianas pasaría un examen a la luz del bicentenario y de las políticas de estos doscientos años? Creo que ninguna o al menos, alguna pasaría pero raspando, como se decía cuando había calificaciones concretas. Por eso, desde el testimonio intraeclesial de fidelidad a estas cuatro patas, queremos ser centinelas de ellas en el país.

La política en el país no siempre ha tenido en cuenta **la dignidad humana**. En especial, esto aparece en la marginalidad, en el débil aprecio por la vida, en las decisiones contra la vida, en el poco aprecio en muchos sectores por los derechos humanos, en la lentitud para reconocer a las víctimas y su

---

<sup>1</sup> Véase, Pontificio Consejo Justicia y Paz, Compendio de la doctrina social de la Iglesia, Ed. Conferencia Episcopal de Colombia, Bogotá, 2005, N.160.

reparación, en el añadir a los asesinatos físicos también los asesinatos hermenéuticos, etc. La compasión que hoy el mundo pide debe ser responder por la humanidad de quienes fueron deshumanizados y esperan dignidad humana.

Por eso, nosotros, como Aparecida nos lo pide, debemos seguir anunciando, con creatividad, audacia y valentía, el evangelio de la vida y de la dignidad humana.

La política en el país no siempre ha tenido en cuenta **el bien común** en cuya realización el actuar social alcanza su plenitud. Desde la guerra de los supremos, se fueron organizando partidos y copartidarios no dispuestos a trabajar con los demás sino solos, para sus propias causas lo cual trajo guerras sin fin, dolor y lágrimas, héroes en abundancia pero muertos, etc.

Cuando se fue superando esta situación y empezamos a vernos no como copartidarios que se odian sino como compatriotas que se apoyan, surgieron otros cánceres como la subversión, el narcotráfico y el enriquecimiento ilícito, que dejaron mal herido el bien común.

Mientras que como Jerarquía hemos entendido que no nos debemos meter en la política partidista, error gravísimo de tantos años en el pasado, pues es tarea muy propia y muy noble del laicado, sí debemos ser muy activos en la política del bien común que a todos nos desafía y debemos educar en nuestras instituciones líderes del bien común y no solo personas que buscan el provecho propio y nada más.

**La subsidiariedad** es un principio de acción por el cual las sociedades de orden superior deben ponerse en una actitud de apoyo, promoción y desarrollo respecto a las sociedades de orden inferior.

De este modo los cuerpos sociales intermedios pueden desarrollar adecuadamente las funciones que les competen, sin deber cederlas injustamente a otras agregaciones sociales de tipo superior.

La bicentenaria historia de nuestro país nos hace ver lo fatigoso y sufrido que fue aplicar la subsidiariedad en la vida política del país. Tuvimos que atravesar por épocas de guerras entre centralismo y federalismo, desde la patria boba hasta la guerra de los mil días y también posteriormente. Los

resultados fueron atrasos significativos, pobreza e inestabilidad política alarmante.

La ausencia de subsidiariedad ha estado en el pasado relacionada con el absolutismo político que pareciera haber sido el destino político no sólo de Colombia sino de todo el continente a pesar de la democracia, siempre limitada y vulnerable<sup>2</sup>.

Esta falta de subsidiariedad se puede notar en los gobernantes interesados en perpetuarse en el poder y que para ello cambian las reglas del juego, fenómeno tan común que viene desde los tiempos de Bolívar; también en los obstáculos a la competencia política y económica; en la restricción del crédito a las comunidades intermedias y en el difícil acceso a los recursos económicos y públicos.

Hemos caído en los extremos. Por una parte, el campo ha sufrido más que nadie esta situación de indiferencia y abandono de tanto tiempo. Por otra parte, las políticas de asistencialismo estatal muchas veces generaron más pobreza, pues apagaron los deseos de superación de la población más necesitada.

**La solidaridad** es una exigencia de la interdependencia entre los hombres y entre los pueblos que se manifiesta a todos los niveles y que nos lleva a constatar el hecho de que o nos construimos todos juntos o vamos a la catástrofe todos juntos.

Indudablemente en estos doscientos años la solidaridad ha crecido. Signos de ello son los avances significativos de la mujer en cuanto a sus derechos y a su educación; el fortalecimiento de la sociedad civil para aportar al bien común; el mejoramiento de muchas instituciones del Estado y de la sociedad; la progresiva democratización del país y la mayor conciencia de la necesidad de observar los derechos humanos.

Pero la solidaridad como política de Estado, y no sólo como cualidad individual o institucional es, tal vez, la que más ha brillado por su ausencia. Ello ha llevado a que Colombia sea un país suizo pequeño, metido dentro de un enorme país africano, como anotaba hace unos años un representante en Colombia de las Naciones Unidas.(J. Egaland). Nos olvidamos de que la

---

<sup>2</sup> Véase, Kalmanovitz, Salomón, Nueva historia económica de Colombia, Ed. Taurus, Bogotá, 2010, p. 342 y ss.

humanidad es el objetivo del progreso, no el progreso el objetivo de la humanidad. Ella es fin, no un medio<sup>3</sup>.

No se trata de asuntos económicos sino de realidades más profundas que tienen que ver con la política y con la ética. “El crecimiento económico puede hacer que en el futuro la sociedad sea más próspera pero es la política la que podrá hacer que sea más equitativa”<sup>4</sup> y por ello más solidaria.

Educar a la solidaridad es una de nuestras más urgentes tareas con la convicción de que como discípulos de Cristo no podemos no seguir el camino de solidaridad de Jesucristo que dio la vida por sus hermanos hasta la muerte de cruz (Fil 2,8).

## UN MARCO DE VALORES PARA LOS SOPORTES

He hablado de los cuatro soportes que nos deben sostener. Pero sucede que las cuatro patas no son suficientes. Cuatro patas pegadas a una tabla sencillamente en menos de nada se abren, se tuercen, se aflojan sea por el peso, sea por el movimiento mismo de la mesa y la inestabilidad se vuelve lo común y lamentable.

Por eso, estas cuatro patas, como nos lo enseñaría el más humilde de los carpinteros, deben estar unidas a través de una estructura o marco de cuatro lados que les dé fuerza y solidez. Esta estructura de cuatro lados es la de los valores que debemos favorecer en el presente y en el futuro de nuestra patria. Se trata de cuatro valores como es obvio para que enganchen y sostengan las cuatro patas ubicadas en los cuatro lados de la mesa.

---

<sup>3</sup> Esta exclusión social en nuestra historia se puede palpar en y desde varios aspectos:

- En el desfase entre el crecimiento de los capitales y el desarrollo colombiano lo cual impidió contar con toda la población en edad de trabajar y retrasó las políticas de educación en términos de cobertura y calidad.
- En la informalidad de la inmensa mayoría de la población ocupada.
- En la pobreza de casi la mitad de la población colombiana y en la indigencia en que sobrevive un 15% de ella.
- En las reformas laborales que reducen la remuneración por horas extras, jornadas nocturnas y festivos y en la autorización a la contratación indirecta a través de las llamadas cooperativas de trabajo que a todas luces favorece una mayor concentración de ingreso en manos de los empresarios.

Hay que añadir otros signos como la corrupción administrativa, la impunidad generalizada, el crimen organizado, el marcado deterioro de la convivencia ciudadana, el narcotráfico y la degradación del conflicto armado.

<sup>4</sup> Kalmanovitz, Salomón, Nueva historia económica de Colombia, Ed. Taurus, Bogotá, 2010.

Estos valores que sostienen a los cuatro principios anotados son la verdad, la libertad, la justicia y el amor<sup>5</sup>. Éstos fueron también el marco de la Encíclica *Pacem in terris* de Juan XXIII, que tuvo una acogida mundial maravillosa. Ellos deben ser la guía más segura para el postconflicto.

## **VERDAD Y POSTCONFLICTO**

Cuando pensamos en la multitud de víctimas todavía en busca de la verdad, de las respuestas verdaderas sobre sus seres queridos, podemos inferir que la verdad debe ser una prioridad en la patria. Todavía se hace necesaria una comisión de la verdad multidisciplinaria que sea ante todo comisión de la memoria, que haga salir a flote la historia oculta de la pasión de Colombia y facilite la reconciliación y la recomposición, de abajo hacia arriba, del desgarrado tejido social del país. No hay paz sin verdad, esa verdad vivida en la caridad, anota el Papa<sup>6</sup>.

Un postconflicto sin verdad sólo sirve para acentuar los resentimientos, para generar nuevas injusticias y para postergar la reconciliación.

## **LIBERTAD Y POSTCONFLICTO**

La violencia ha sido una de nuestras grandes cadenas que han deformado nuestra libertad. El cómo superarla ha sido también fuente de muchas incertidumbres.

La reducción significativa de la violencia directa, concluido el conflicto, debe dar paso a un esfuerzo muy grande por la superación de las violencias estructurales y culturales no menos esclavizantes.

Es necesario poner un mayor énfasis en la calidad de la convivencia diaria que la concentración en la lucha armada y la lucha jurídica había descuidado.

La libertad para realizarse plenamente aún es un sueño para muchos en el país. Pero ya pasó el tiempo en que la conquista de la libertad justificaba el aumento de las víctimas. No se puede aceptar hoy cuanto decía Hegel: “Todo avance supone aplastar muchas flores inocentes.” A estas flores aplastadas las llamamos secuestrados, desplazados, explotados, falsos positivos, etc.

Para ser libres nos libertó Cristo, nos dice Juan Pablo II citando a San Pablo<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> Pontificio Consejo, o.c N.197.

<sup>6</sup> Benedicto XVI, Mensaje para la celebración de la jornada mundial de la paz, 1 Enero 2006.

<sup>7</sup> Juan Pablo II, Carta Encíclica *Veritatis Splendor*, Ed. Vaticana, 1993, N. 84.

## **JUSTICIA SOCIAL Y POST CONFLICTO**

“Colombia ha sido el único, entre los países grandes de América latina, en donde ha crecido la brecha entre ricos y pobres y donde el nivel de indigencia es dos veces el promedio de la región. Más de la mitad de la población rural colombiana es pobre y no recibe un soporte directo del estado” (R. Hommes, columna en el Tiempo). Todo esto significa que los logros en términos de seguridad fueron superiores a los logros en términos de justicia social.

El postconflicto requiere una dosificación de apetencias políticas que favorezca la solidaridad, la igualdad de oportunidades y los principios de la justicia social. No se trata de un asunto de economía sino de política de Estado que se abra a la totalidad de los colombianos.

La justicia a las víctimas es condición necesaria para un postconflicto serio, con rectitud moral. La paz no es simple silencio de las armas. Es también enfrentar las injusticias para repararlas.

## **AMOR Y POSTCONFLICTO**

El postconflicto nos exige un fortalecimiento de la sociedad civil para que sea de verdad una tercera fuerza significativa al lado de las otras dos como son el poder político y el poder de mercado.

No sobra recordar dos cosas: Primero, que la sociedad civil se forma en primer lugar por la familia, primero y fundamental sujeto social, célula de la sociedad y semillero de virtudes cívicas, morales y espirituales, escuela del amor. Segundo, que es necesario acentuar la formación del laico en el campo de la doctrina social de la Iglesia que genere los líderes católicos que necesita la patria en el futuro de paz.

Un postconflicto exitoso, además, implica otros dos aspectos básicos:

Primero, el diseño de una nueva ética que, desde la figura de Jesús y el evangelio se puede definir como otorgar al otro prioridad sobre uno mismo. Se trata de una ética centrada en el otro, responsable del otro, acogedora del otro, narradora de la propia experiencia al otro y enternecida con la experiencia del otro. Se trata de ese “otro” que en de manera tan especial ha querido enfatizarse en la misión continental.

Segundo, La vivencia de una espiritualidad que, con la fuerza del Espíritu, lleve a toda la Iglesia, Jerarquía, religiosos consagrados y laicos, a participar en la reconstrucción sociopolítica, desde la fe y a asumir algunas prioridades especiales que podemos encontrar en el actuar de Jesús:

Prioridad de la vida del otro sobre la propia verdad. Jesús quien se manifestó como la verdad, rechazó el uso de la violencia para defender esa verdad.

Prioridad de la vida sobre el pecado: Mujer nadie te ha condenado, yo tampoco, vete en paz y no peques más.

Prioridad de la fuerza espiritual sobre la fuerza física: Personas como Jesús, como Gandhi y otros nos han mostrado la eficacia de la fuerza espiritual en la acción política.

Prioridad a lo que nos une sobre lo que nos divide, para evocar un principio muy apreciado por Juan XXIII.

## CONCLUSIÓN

Porque la gloria de Dios ya no está puesta en la grasa de los animales sacrificados sino en que se haga justicia a la viuda, al huérfano y al extranjero, nos interesa sobre manera la evangelización de la política.

Porque en Colombia han corrido en estos doscientos años ríos de sangre y hemos sido llamados a la reconciliación (2 Cor 5,18-19) que incluye el perdón sea personal, sea político, por esto, nos interesa sobre manera la evangelización de la política.

La gran tendencia del mundo lleva en la dirección de eclipsar lo social en favor de lo individual, para que el mercado pueda ejercer su tiranía y la globalización no solidaria nos pueda oprimir. Porque no queremos esto, nos interesa sobremanera la evangelización de la política.

Porque hay que educarse y educar para ser capaces de vivir y convivir, participar, realizarse y ayudar a otros a realizarse con leyes justas y una ética cívica correcta, nos interesa sobre manera la evangelización de la política.

Porque la democracia real no se mide por el número de votos en las elecciones sino por la mejora real de la vida de los más necesitados, nos interesa sobre manera la evangelización de la política.

Qué bello que el político y la política se dejen iluminar precisamente por el Evangelio de la vida. Del evangelio brota la fe y de la fe brotan la justicia (Rom 9,30) y la alegría (Hch 13,52). A eso le llamamos evangelización de la política.

Para terminar quiero recordar que podemos construir un mundo sin Dios pero terminamos construyendo un mundo contra el hombre. Por eso, nos interesa la evangelización de la política, desde este bicentenario hacia delante. Y por lo mismo concluyo implorando para Colombia la paz, el desarrollo y la bendición de Dios.

+ Luis Augusto Castro Quiroga  
Arzobispo de Tunja